

Presentación

Cinco días a la semana iba a la guardería, al colegio, al instituto... la misma rutina semana tras semana, mes tras mes y año tras año, deseando que llegasen las vacaciones de Navidad, las de Pascua y las de verano, unas vacaciones que siempre tardaban en acudir y que pasaban a una velocidad de vértigo. Inmerso en esa rutina había unos pocos docentes que, en mi caso, me resultaban especiales y no me generaban tensión y angustia, anhelaba que llegaran sus clases y el tiempo con ellos transcurría de otra manera. Los aprendizajes recibidos por estas personas han arraigado con mucha más fuerza en mi y, además, han sido determinantes en mis vocaciones y en mi vida profesional. Uno de estos docentes fue mi padre, Pepe Vento, quien al igual que Pepe Caballero amaba su profesión y buscaba la forma de llegar a todas las personas.

Un docente puede ser un amigo, puede ser quien más nos influya, quien más nos ayude, quien nos haga volver a la senda y, también, quien nos de más esperanzas. Estamos obligados a entender y querer a infantes y adolescentes, a darles amor y felicidad, vocación y corazón. El alumnado aprende si disfruta y para ello se debe huir de aprendizajes meramente memorísticos, carentes de todo sentido, para buscar una formación significativa, que pueda relacionarse con hechos cotidianos como hacer una tarta, expresar nuestros sentimientos o planificar un viaje.

Un cerebro que bulle planificando un proyecto detrás de otro, una vida ajetreada en la que no existe el aburrimiento, una vida dedicada a la educación, dedicada a la familia, dedicada a las matemáticas. Si uno conoce a Pepe Caballero y conversa con él por primera vez se siente de inmediato cautivado por su intensidad y por la pasión con la que explica sus vivencias profesionales. Nos abruma con un torrente avasallador donde se mezclan episodios conmovedores con lances violentos, unos y otros protagonizados por jóvenes que no tienen nada, ni siquiera esperanza. Escuchándole, el oyente siente que accede a un mundo más cálido, más compasivo, más humano, un mundo donde, en lugar de rechazar y culpabilizar al otro, se le trata de ayudar como si fuera un hermano. Por eso, la obra de Pepe Caballero desborda las páginas de sus libros, porque en última instancia su verdadera obra es su vida, es esa generosidad

desbordada con la que él se entrega a los demás, a veces con exceso, otras para nada, pero en unas cuantas para salvar a un muchacho del abismo o para ofrecer a otro un camino de progreso e integración. Se ve a las claras que esa desmesura no se puede condensar en las páginas de un libro porque tiene, como he dicho, un punto de exceso que recuerda a las tragedias griegas, donde un personaje se enfrenta a un reto muy superior a su propia resistencia o capacidad. Y aun así, sabiéndose desbordado, continúa luchando, persevera hasta el final.

Ahora bien, dicho todo esto, qué otra cosa cabe esperar de un hombre comprometido. Pepe es un combatiente, entra en el conflicto con toda su vehemencia convencido de que no se llega al núcleo de los problemas con disquisiciones filosóficas, sino a través de la acción directa y personal. Si en lugar de entregarse en cuerpo y alma a las cosas, se pusiera a filosofar, el libro que ahora presento no existiría. Tal vez habría otro, más teórico, menos sentido, uno que hablara desde fuera, sin ese espíritu transformador que caracteriza a Pepe Caballero. Sus virtudes profesionales, su idealismo, su fe en las personas le hacen un hombre sin parangón, como no he conocido otros en mis muchos años de profesor e inspector. Ojalá pudiéramos extender su código deontológico a muchas otras personas que se dedican al ámbito de la educación.

En este libro nos presenta un relato más amable en el que, a través de su nieta, nos enmarca la importancia de las matemáticas y de la relación de los números con la vida cotidiana. Una relación que tendría que ser la base de esta disciplina resulta, en la actualidad, más una excepción que una norma en la forma de enseñar en nuestras aulas. También nos presenta la dicotomía existente entre el maestro y el profesor, dos profesiones que se deberían complementar en una sola, el casimatemático con el casimaestro. Las matemáticas añaden valor al resto de las disciplinas, les aportan rigor y a algunas las convierten en ciencia. Y es esa complementariedad de las materias, que se transluce en este libro con la aplicación práctica de las matemáticas a la vida, lo que debería hacerse extensiva a todas las asignaturas y dejar de crear departamentos estancos en la docencia, para comenzar a extender los conocimientos prácticos, conocimientos en los que no existen fronteras artificiales entre unas disciplinas y otras, entre las lenguas, las artes, las ciencias... sino que conforman un todo que se llama realidad y se refleja muy bien en el personaje de la protagonista.

Pepe se debe haber sentido con una enorme responsabilidad y cautela al haber utilizado como hilo conductor a alguien tan importante como su nieta, una nieta que puede seguir los pasos de su abuelo y de su padre o elegir otro camino pero, en cualquier caso, debe tener la oportunidad de poder escoger su futuro. También emplea el relato para tratar temas tan importantes como la adolescencia y el descubrimiento de la sexualidad, el machismo que continúa tan presente en la sociedad del siglo XXI o la tolerancia y, además, se sirve del

ajedrez para demostrar el potencial de esta herramienta de aprendizaje que tanto gusta al autor.

Para finalizar quiero destacar que este es un libro directo y ameno en el que se nos enseña y recuerda algo fundamental en la vida y es que cada uno tiene su propia historia y que hay muchas historias que están por hacer. En este libro, Pepe nos ofrece un presente lleno de generosidad, nos recuerda que en las relaciones humanas debe haber comunicación y sinceridad, nos remueve la conciencia y nos ofrece otros caminos alternativos para alcanzar un futuro mejor.

David Vento Diéguez
Director Territorial de Educación,
Cultura y Deporte de Alicante